

Bellas Artes.

§. X.

Todavía en los primeros años del siglo XVI se continuaba entre nosotros la construcción de edificios del carácter godo-germánico. La impresión religiosa, imponente, y aun maravillosa en cierto modo, que dejaban aquellas magníficas catedrales, principiadas desde S. Fernando, habían constituido á la manera gótica en una arquitectura nacional que en vano los ejemplos y brillantes sucesos en la arquitectura greco-romana de los Masucios, Brunelleschis, Bramantes y otros, obtenidos ya por el espacio de cerca de un siglo en una nación tan vecina, aspiraron á borrar de la imaginación de nuestros artistas y mucho menos de los prelados y magnates fundadores.

Pedro de Machuca, Alonso de Covarrubias, Diego de Siloe y Diego de Sagredo fueron preparando con obras de extraordinario mérito el gusto de la nueva arquitectura; pero no se fijó completamente hasta que los insignes Juan de Toledo y Herrera lo sancionaron en la magnífica y célebre fábrica de San Lorenzo del Escorial.

La catedral de la ciudad del Real de las Palmas de las Islas Canarias se trazó con el carácter godo-germánico en el primer año del siglo XVI; *Diego Alonso Motande*, castellano, fue su arquitecto; abrió las zanjas y elevó la obra hasta que ocurrió su muerte. *Juan de Palacio* le reemplazó en este edificio de tres naves, hermoso y despejado.

En Sevilla era maestro mayor de su catedral *Alonso Rodriguez*; aquel cabildo le hizo grandes distinciones y recompensó su mérito bien conocido. Lo que le dió grandísimo crédito fue el haber cerrado y concluido la obra de su famosa catedral con el aparejador *Gonzalo de Rojas* en 1507.

Dos años después fue llamado por Real Cédula á Salamanca á elegir terreno para edificar su catedral, aunque no pasó hasta el año siguiente en el que, con *Anton de Egas*, maestro de Toledo, examinó el sitio y formó la primitiva traza.

Despachada esta comisión, Rodriguez tuvo la de ir á la isla española de Santo Domingo, la primera que se descubrió, para construir iglesias y otros edificios públicos, habiendo llevado diferentes obreros y canteros á su disposición.

En la catedral de Toledo seguían siempre haciéndose obras de mérito y consideración: pues *Antonio Gutierrez* trazó y construyó en 1504 el arco por donde se entra á la sala capitular de invierno por encargo del cardenal Cisneros, quien mandó igualmente construir y á *Francisco de Lara*, el bellissimo artesonado que concluyó en 508. *Anton Egas*, mas adelante, se distinguía por sus conocimientos en las obras de esta catedral.

En aquel mismo año se remató la conclusión de la catedral de Valencia, principiada ya desde el 1321 por *Martin de Solorzano*, arquitecto de mucha reputación, con la condición de verificarla en seis años. Pero *Juan de Ruesga* tuvo que concluirla por fallecimiento de Solorzano en 506.

En esta época se construía la torre nueva de Zaragoza, enteramente aislada en la plaza de San Felipe. Es de una elevación sorprendente, y toda trabajada con ladrillo que forma bellísimas labores al gusto sarraceno como muchas en aquella ciudad. Está algún tanto inclinada, pero menos que las de Pisa y de Bolonia.

Arquitecto muy acreditado era *Gonzalo Hernandez de Coalla*, pues fue nombrado por la reina católica Doña Isabel, maestro mayor de los alcázares de Madrid en enero de 1504, cuyo título se conserva en el Real archivo de Simancas.

En el año siguiente se acabó el hospital de la Latina en Madrid, trazado y construido por el maestro *Hazan Mozárabe*. Fue fundación, así como los dos monasterios de monjas de la Concepción Gerónima y de la Concepción Francisca en esta villa, de la célebre Doña Beatriz Galindo, maestra de latin de la reina católica y camarera suya.

El claustro de la catedral de Sigüenza es otra obra gótica muy considerable que se hacía por esta época. Es de excelente construcción y está muy adornado con hermosas molduras y trepados en sus ventanas: tiene cada lienzo 45 varas de largo y 7 de ancho. La mandó construir Don Ber-

nardino Carvajal, cardenal de Sta. Cruz en Jerusalem, y obispo de Frascati; la iglesia, tambien gótica, parece haberse concluido entonces segun la analogia de sus adornos y la del claustro.

En las Provincias Vascongadas florecian igualmente algunos buenos arquitectos. *Miguel de Santa Celay* y *Juan de Urrutia* construian la grande iglesia parroquial de S. Vicente de la ciudad de S. Sebastian, en Guipúzcoa; y *Hurtado de Luna* colocó la primera piedra de la parroquial de Irun en 508, toda de silleria y de las mas suntuosas de aquel pais: *Domingo Urteaga*, tambien vizcaino, construyó pocos años despues la iglesia de Con-centayna, en el reino de Valencia, de muy buenas proporciones.

En Cataluña en 1510 residia Benedicto Oger con fama de buen arquitecto: aumentó la iglesia parroquial de Reus, en el arzobispado de Tarragona.

La iglesia y convento de S. Francisco de Torrelaguna, patria del insigne cardenal Cisneros, tuvo principio en 1512. Fue encargado por el citado cardenal á *Juan Campero*, montañes y arquitecto acreditado. *Pedro de Morales* era á la sazón maestro mayor de la catedral de Sevilla, así como Pedro Lopez lo era de la santa iglesia de Jaen. Construyó éste su capilla mayor y el muro principal del testero, obra que le acreditó muchísimo, así como las trazas que hizo para la sala capitular y dos sacristias que se proyectaron ejecutar.

Juan Tornero, *Juan de Orozco* y *Rodrigo de Saravia*, eran del número de los nueve maestros que concurren en Salamanca á la famosa junta que decidió del sitio en que se debía construir su catedral y el modo de comenzarla. Fueron elegidos con los famosos *Juan Gil de Hontañon*, *Juan de Badajoz*, *Anton Egas*, *Juan de Alava*, *Alonso de Covarrubias* y *Juan Campero*, para un asunto de tanta importancia que mereció la atención y empeño del rey católico, de su hija Doña Juana y del Emperador Carlos V.

Juan Gil de Hontañon hizo las trazas de la nueva catedral de Salamanca, y principiose en 1513 á construir con aquella perfección y elegancia que la distingue entre muchas del rei-

no. Tiene de largo trescientos setenta y ocho pies sin el grueso de los muros y se divide en cinco partes; la de enmedio, que forma cruz latina, con 50 de ancho y de 130 de alto; las dos colaterales 37 y 88, y las otras dos exteriores que se dividen en capillas 28 y 54. Rodea la iglesia por dentro y en lo alto un andito con ante-pecho en la nave mayor y en los colaterales, con un gran número de medallones de santos y héroes colocados en las paredes de las mismas naves. En las paredes exteriores hay tambien antepechos con pirámides y mil caprichos y adornos de cresteria, siendo muy notables las cinco puertas de la iglesia, en particular la principal, estraordinariamente enriquecida con estátuas, medallones, doseletes y follages delicadísimoamente ejecutados. El año siguiente dirigia *Pedro de Larrea*, maestro mayor del convento de Alcántara, la obra de su iglesia de cantería de 3 naves.

Mateo Fernandez es el nombre de un arquitecto del que hay datos bastantes para creer que hiciera las trazas del célebre monasterio de Batalha, en Portugal, principiado á fines del siglo XV. Muy conocido es el mérito de esta célebre fábrica, de las mejores y mas ricas de adornos en el gusto godo-germánico, por los planes que publicó el viajero Jaime Murphi.

Miguel Alonso se hizo conocer como buen arquitecto en la ciudad de la Laguna, en Canarias.

En 1515 se empezó la bella iglesia parroquial gótica y espaciosa de Tudela de Duero.

Francisco de Colonia, natural y vecino de Burgos, se cree con fundamento que fuese hijo de Simon y nieto de Juan de Colonia, grandes arquitectos en el género godo-germánico. Parece que heredó de ellos la ciencia y conocimientos del arte, pues llegó á ser tan famoso como ambos en Castilla; á él se atribuyen con fundamento algunas obras escelentes construidas en Burgos á principios de aquel siglo. El cabildo de Salamanca hizo una alta estima de su saber: pues dos veces diferentes lo llamó para inspeccionar la obra de aquella catedral, que se iba levantando con notable suntuosidad.

Dos puentes insignes sobre el Guadalquivir se construyeron á principios de este siglo, y se dice

que su arquitecto se llamaba *Pedro de Matuezos*; aun se llaman puente de *Matuezos* el uno, y el otro del *Obispo*, sobre el cual hay una hermita y una inscripcion. El obispo D. Alonso de la Fuente del Sauce la hizo á su costa, en ocasion de una esterilidad muy grande que hubo en aquel pais, segun refiere Gil Gonzalez, mandando se recibiesen todos los que podian trabajar y que llevasen sus mugeres é hijos. A todos socorria con racion de pan y carne &c.

Juan del Valle construia en 1518 la iglesia matriz de S. Salvador de Santa Cruz de Tenerife, en Canarias, de 3 naves y bastante espaciosa; por el buen desempeño de la obra se le concedió la gracia de regidor toda su vida de dicha ciudad. Por entonces se acabó el bellissimo cimborio de la catedral de la *Seu* de Zaragoza, que habia hecho levantar en forma de Tiara el Papa Luna ó Benedicto XIII, de quien aun se conservan los escudos de armas: poco despues fue reparado en la forma octágona que hoy se ve y con mucha elegancia, por el arzobispo D. Alonso de Aragon, hijo del Rey católico.

El colegio del arzobispo en Salamanca es una obra muy notable, principiada en 1521. D. Alonso de Fonseca se valió para aquella obra del arquitecto *Pedro de Ibarra*, quien la trazó con suma inteligencia. Aun adoptó para la capilla el gusto godo-germánico, que sin embargo trató de abandonar en las trazas del claustro y en el cuerpo del colegio, en el que tuvo tambien alguna parte *Rodrigo Gil de Hontañon*. La fachada principal de este sitio es la que marca mas claramente la intencion de abandonar la manera gótica y sustituir la greco-romana; fue obra de Alonso Covarrubias, uno de los primeros que ya habian procurado introducir la en Toledo paulatinamente y por grados, del modo que todas las inovaciones suelen hacerse. No atreviéndose á despojar tan repentinamente sus fábricas de aquella infinidad y prolijidad de adornos, y pareciendo, por una costumbre de tantos años, pobre y austera la arquitectura greco-romana á causa de su noble sencillez, adoptaron el medio término de reducir las dimensiones de esta; aumentaban los cuerpos de arquitectura, multiplicaban las columnitas, balaustradas, recar-

gando los frisos y pedestales de labores y demas adornos caprichosos de que tanto abundaba la decoracion gótica. A esta clase de arquitectura mixta, que estuvo muy en voga en España por todo el reinado de Carlos V, se ha dado en Italia y en Francia el nombre conveniente de arquitectura del *renacimiento*. Entre nosotros se ha llamado arquitectura *plateresca*, quizá por el gran número de obras en este género que en aquella edad de opulencia emprendieron nuestros plateros, tanto de objetos para el culto, como de vasos, jarrones y otras alhajas para príncipes y particulares ricos que cincelaban con suma inteligencia y pericia. En las obras de arquitectura se admiraba igualmente esta riqueza y perfeccion de adornos, y de cuyo género en las capitales de provincia se conservan algunas iglesias, capillas, portadas y otros trozos muy preciosos que pasamos en silencio por ser bien conocidos, aunque mal custodiados y estimados en poco (1).

Concluirémos este periodo con citar dos obras muy importantes que se hicieron en esta época hasta el 525 segun el estilo godo-germánico. Una es la iglesia y monasterio de nuestra Señora de la Victoria de monges Gerónimos, junto á Salamanca, que es de las mejores que por este género se construyeron en España. La otra es el convento, iglesia y puente de S. Pablo en Cuenca, que todos tienen mucho mérito en la construccion. El puente tiene cinco arcos sobre pilares que parecen torres: el arquitecto de este se llamaba *Francisco de Luna*, á quien pueden atribuirse la espresada iglesia y convento contruidos en el mismo tiempo.

V. DE C.



(1) Entre ellos el colegio de Cuenca, la casa de las Salinas, la puerta de Zamora, la magnífica iglesia y claustro de S. Esteban de Salamanca, la casa de Zaporta y otras en Zaragoza.

*

Ha fallecido últimamente en Florencia el célebre grabador Jovita Garavaglia, sucesor en la direccion de grabado en aquella capital del gran Rafael Morghen.

Era Garavaglia en su arte uno de los hombres mas eminentes de nuestro siglo: su buril, ademas de ser correcto y vigoroso se distinguia por una particular gracia y morbidéz, acompañada de un brillo y toque con que caracterizaba perfectamente la armonía de los cuadros que grababa y el tono local de cada figura en detalle.

Las obras de Garavaglia ocupan un lugar muy distinguido en los mas selectos gabinetes de estampas; son dignas de citarse entre otras muchas el Jacob, de un cuadro de Appiani, moderno pintor de Lombardía, y la Adoracion del niño Jesus por los ángeles, composicion de Cárlos Maratti.

Cuando murió estaba grabando un cuadro de Rafael, y es una fatalidad el que haya quedado sin concluir una obra quizá de las mas interesantes, por el autor que traducia; asi como tambien por muerte del famoso Longhi ha quedado muy al principio la gran estampa del Juicio Final, obra maestra del gran Miguel Angel.

Buonarroti Pinelli (1) murió del mismo modo que habia vivido. Increibles son en verdad la concurrencia del pueblo, los honores y el rumor que acompañaron su fallecimiento. Los habitantes de Roma en aquellos dias no hablaban mas que de su mérito y de su carácter de tal punto, que ni la muerte de Leon XII, ni la de Pio VIII produjeron tanto duelo y curiosidad como la de éste grande artista. Oh! cuánto alabo en parte su conducta! El, despreciando las vanas exterioridades que el hombre ambiciona en su flaqueza; amante

solo de la vida modesta y retirada compartía con cualquiera todo lo que poseía. Y en efecto solo se le hallaron á su muerte 26 bayocos (5 rs. vn.) y alguna ropa usada y cuatro sillas. Durante tres dias estuvo espuesto en su casa; sus decoraciones y títulos era una calavera colocada en una ménsula fijada en la pared, donde se veia escrito en letras cubitales *tutto finisce*, y he aqui todo cuanto poseia ese grande hombre. Los doce granaderos que custodiaban y hacian honra al cadáver no podian contener la turba de gentes que concurrían á visitarlo. Fué honrosamente acompañado á la sepultura por la academia de San Lucas, y por los jóvenes que se dedican al estudio de las bellas artes, los cuales vestidos de luto llevaban un ramo de cipres en la mano. Cuatro sacerdotes y la cofradía de la Buena Muerte componian su pompa funeral. ¡Pero oh espectáculo patético y amoviente! El inmenso gentío, las calles y las plazas brotaban gente, ansiosa de satisfacer su curiosidad por última vez. Jamas se vió el *Corso* (1) en ocasion alguna tan lleno de gente. Fue enterado el dia 4 de abril en la iglesia de San Vicente y Anastasio, donde estuvo espuesto al estilo de los príncipes romanos en el suelo, con dos hachas encendidas y diferentes grupos de velas en los cuatro ángulos; todo lo restante lo decoraban sus obras. = *Carta de Roma del 9 de mayo de 1835.*



(1) Véase la entrega 19 página 22.

(1) Asi se llama la calle principal de Roma por las corridas de caballos que se celebran durante el Carnaval.

LOS DOS ARTISTAS.

I.

En una callejuela sucia y oscura de Sevilla, habia una casa cuya fachada y distribucion desde los cimientos á las tejas han sido alteradas por adicciones, subtracciones y composturas sucesivas, hasta mudar enteramente su forma y cambiarla en otra, tan distinta y tan diversa de la de que hablamos que no la hubiera conocido el pobre albañil que con orgullo de arquitecto la concibió y puso su primera piedra, muchos años antes del de gracia de 1616 en que la presentamos á nuestros lectores.

En aquel tiempo consistia la tal casa en dos pisos, si se puede contar por tal, una especie de camaranchon de suelo terrizo y de techo bajo que cubria las tres cuartas partes de la sala y al que se subia por una escalera de mano. Este sobrado ó zaquizamí, es el que nos interesa conocer, y mas bien por satisfacer la curiosidad de algun lector ó lectora que se distraeria de nuestra relacion por el ansia de adivinar el resto de la casa, diremos que esta se componia á mas de la sala, de un pátio grande y cuadrado, una cocina estrecha á un lado y una mezquina cuadra para un caballo al otro. Cuadra á la sazón vacía, y sea esto dicho de paso para no volver mas á visitarla.

El camaranchon, ó sea sobrado de que hablamos, tenia dos ventanas opuestas, una que daba á la calle y otra al pátio que hemos mencionado. Cuando se alzaba la cabeza perpendicularmente, al subir el último escalon de aquella escalera, y al sacarla por la especie de escotillon que servia de entrada, se veian varios lienzos y tablas, imprimados, apomazados y listos para pintar, que estaban colgados en diferentes sitios de las paredes, advirtiéndose á primera vista que no habia entrado en la mente del que los puso idea alguna de adorno ó simetría en su colocacion; pues unos estaban apaisados, otros colgando por un ángulo,

todos con despilfarro y al descuido, inclinándose mas á un lado que á otro segun que el clavo sobre el que se balanceaban en equilibrio, estaba mas ó menos distante del centro del bastidor.

Algunas pinturas por concluir, algunos bocetos chispeando de imaginacion y viveza, la mayor parte de estudio, acompañaban á los lienzos y tablas, alternando con ellos en adorno y simetría.

Dos ó tres tablas pendientes de cuatro cuerdas y apoyándose en una de las paredes, sostenian y se plegaban en arco, al peso de quince ó veinte volúmenes de poesía, filosofía escolástica, y con ellos *la simetría del cuerpo humano de Alberto Durero, la anatomía de Bexalio, la perspectiva de Daniel Bárbaro, la geometría de Euclides* y otros varios libros de matemáticas y pintura.

Junto á ellos habia un rimero de dibujos, estudios de hombre, caprichos de pintor, paisajes mal tocados y borrones, segun se echaba de ver por algunos de ellos que habian rodado y que yacian esparcidos por el suelo. Y mas allá y sobre un sillón de encina y dos bancos que habia en el cuarto, otros papeles revueltos con una gorra, unos gregüescos desgarrados, una golilla bastante limpia aun, y un jubon de seda que colgaba de la silla, bañando una de las mangas en un ancho barreño cuya agua sucia y aceitosa mantenía en remojo, y fuera del contacto del aire que les sacaria, cuatro ó cinco brochas y pinceles.

Una losa con su moleta aun sucia de albayalde, descansaba sobre una mesa de nogal; un gran caballete y un lienzo en él, ocupaban el centro del cuarto, junto á una ventana y á buena luz de Norte, entrando por la izquierda. Esta ventana hábilmente cubierta de lienzo y papel ennegrecido, daba estrecho paso á la luz, que entraba en rayo vivo reflejando sobre la cara de un aldeanillo colorado y robusto, que en actitud grotesca enseñaba dos hileras de dientes anchos, blancos y afilados sin duda por el pan de Telera, fingiendo la mas abierta y extravagante risa, con tales veras, que la hubiera comunicado al mas afligido espectador.

Pero por una contradiccion de esto mismo, el único que habia en aquel aposento no participaba de ella. Un jóven, al parecer de 18 á 20 años, de

**

cara grave y silenciosa, de color moreno, de ojos vivos y mirada fija, estaba delante del bastidor la paleta en la una mano, el pincel en la otra, copian-do al parecer, aquella extravagante y fingida risa del aldeanillo. Y no debia de estar muy contento de su obra, porque sus cejas juntas, sus lábios apretados y sus movimientos prontos, bruscos y convulsivos de despecho, no dejaban duda de que estaba incómodo y fastidiado.

Dos ó tres veces se apartó un tanto para considerar su obra, sus ojos se dirigian rápidos del modelo á la cópia, despues tocaba, defumaba, volvía á tocar, á retirarse, á comparar, y el resultado y desenlace de aquella maniobra fué exclamar con rabia: Voto á..... y aqui se detuvo como buen cristiano, pensando á quien votaria; al cabo se enmendó, ¡valame Dios! y quién podrá imitar tales tintas! Y por mucho que quiso contenerse, despues de un rato de combate, de titubear y de esfuerzos para contener su cólera, levantó la mano, tiro el pincel sobre el lienzo que se deslizó arrollando las tintas que encontró al paso y trazando una curvade todos los colores del arco iris; y no contento con eso arrojó tiento y paleta y pinceles, descargó sobre el lienzo un fuerte puñetazo que hizo un ángulo recto por donde pasó el puño, y exclamó ya sin consideracion ni comedimiento. Voto á..... Dios, ¡qué hace tintas que no puede imitar un hombre! Y se arrojó desesperado sobre el sillón de encina, sobre papeles y jubón, y con la mano en la frente cayó en un abatimiento cual si estuviese amortecido. El abatimiento, la desesperacion del génio que vé el cielo y no puede subir á él.

El aldeanillo que le servia de modelo, sin decir una sola palabra, sin parecer admirado del desenlace y viendo que su amo nada hacia, plegó sus lábios, se sentó en el suelo, y sacó de un rincón del seno y de debajo de su camisa rota y sucia un pedazo de pan moreno, y empezó á morderle con tal ansia, que dejaba entrever que hacia tiempo que deseaba empezar semejante entretenimiento.

Acabó su almuerzo ó comida, muy despacio y saboreándose con cada uno de los últimos bocados: despues se arriesgó á echar una mirada tímida

sobre su Señor; pero le vió inmóvil y en la misma postura. Esperó y esperando pasó el tiempo, hasta que viendo que anochecía, se deslizó del cuarto sin que el pintor hiciese el menor movimiento.

Asi permaneció abatido, pensativo, dando señales de estar en vela por alguna contraccion convulsiva. Una vez alzó la cabeza, miró al derredor y se cubrió los ojos, apretando los puños y golpeándose la frente con fuerza. Asi pasaron las horas, y no comió, asi le encontró la noche, y no durmió: y solo á la mañana siguiente, al amanecer salió del cuarto, abatido; pero mas bien con espresion de tristeza que de la desesperacion primera. Tomó la gorra con una pluma rota y pelada y el ferreruelo. Por un movimiento natural é irreflexivo torció y levantó el mostacho naciente; y llevando aun señales de la tormenta pasada en los ojos hundidos y la color cetrina, bajó por la escalera, y despues de santiguarse devotamente, salió á la calle.

II.

Era buen cristiano, y cristiano del siglo XVI, pues el XVII empezaba entonces: asi su primer cuidado, fue dirigirse á la iglesia vecina. Allí oyó misa, estuvo algun tiempo, y ya mas tranquilo salia por la puerta, cuando una mano le tocó ligeramente en el hombro y una voz conocida le dijo al mismo tiempo: Vaya con Dios Seor Diego.

El que asi le hablaba era un hombre de bastante mas de 60 años, alto, bien hecho y con cara agraciada de color trigueño, que daba señas de haber sido de buen parecer, ojos vivos y negros, ojos de genio que hablaban de guerras y artes con todo el ardor de un soldado y el entusiasmo de un artista. La boca pequeña y despoblada, con solo dos ó tres dientes descarriados; pero el cuerpo airoso, la presencia gallarda y de gentil ánimo. Llevaba un ferreruelo de camelote negro, usado y raido, el jubón era de lo mismo, con follages y cuchilladas primorosas, pero no en mejor estado que su compañero; llevaba calzas escuderiles ó *pedorreras* como llamaban en aquel tiempo, con lazo de color, espada larga y brillante, gorra

calada á un lado con aire soldadesco y marcial, todo maltratado, raido y diciendo pobreza á tiro de ballesta; pero limpio y acepillado con minuciosidad y cuidado.

Oh! era ciertamente un espectáculo digno de ser mirado, la reunion de aquellos dos hombres, el uno entrando en la vida, el otro saliendo de ella, el uno todo esperanzas, el otro todo memorias, y ambos combatiendo con el destino, ambos mirándose con ojos que dejaban ver un alma ardiente, un genio de fuego, una imaginacion volcánica, una vida que el entusiasmo gasta como una lima de acero; y esto á través del prisma del porvenir de la juventud y el velo de lo pasado de la vejez. Ah! quien los hubiera visto no los hubiera equivocado con almas vulgares, y hubiera dicho: ó hay mucho bien ó mucho mal dentro de esas cortezas de carne: ó hay un cielo, ó un infierno. Al uno le esperaba el suicidio ó la gloria: al otro..... El otro habia arrostrado y sobrepujado cien combates de la vida contra un destino duro é intratable.....

Y era así, el anciano era un gran poeta..... pero ignorado, oscuro, solo conocido y tratado por algunos artistas de genio ameno y entusiasta, que en aquella época podian solos apreciar la imaginacion florida y ardiente del anciano.

Nuestro jóven pintor le conocia, le queria y respetaba como profundo filósofo, humanista y valiente soldado, sabia de memoria sus trovas, y los jóvenes eruditos de Sevilla repetian con entusiasmo algun soneto con que se dió á conocer.

En aquel momento decia: Pero esa palidéz, esos ojos encarnados, cansados y hundidos..... No gastes tu vida que puede ser tan gloriosa..... no gastes tu corazon niño..... eso.....

Eso significa, dijo el pintor interrumpiéndole con despecho, una noche de vigilia, de llanto, de tormento, rabia y desesperacion. Y apretó con fuerza el brazo de su compañero, y ahogó un suspiro convulsivo.

¿Y qué? ¿amores de la edad primera? dijo el viejo con interés. Pero, no. Porque vió otro fuego que el del amor arder en aquellos ojos. — No, no puede ser..... jóven, dime ¿qué te ha sucedido?

— ¿Qué me ha sucedido?.... Perder mis espe-

ranzas de gloria, quemarme las alas..... Caer!

— Habrás emprendido mas de lo que debes, no habrás escogido el momento de inspiracion!

— No he podido pasar de una línea, de un punto: y alli me quedaré, alli me confundiré con otros.....!

— No, jóven, tú no has nacido para confundirte..... no..... alza la cabeza..... alzála, pensando en la gloria.

— ¡La gloria!.... si; yo soñé en la gloria, y á vos debí esos sueños que me desesperan: yo quise ó vivir admirado ó morir..... no una existencia media, de esas que encenagan la vida..... y ahora ¿cómo volar?

— ¡Si yo tuviese tu mano, tu pincel y mi imaginacion! le dijo el otro con una mirada de entusiasmo y poniéndole la mano sobre el hombro, y chispeando de genio y poesía. Tú no sabes el tesoro que posees, trabaja, y yo te prometo la fama....

— Es en vano!..... ya perdió para mí su prestigio! yo me gastaré antes de salir de la nube! respondió el jóven con aparente indiferencia..... Y se quedó un momento silencioso. Despues dijo: Vuesa merced tambien á soñado con esa gloria! vuesa merced tambien ha compuesto trovas, comedias..... y qué? qué ha conseguido? Está su gloria en ese ferreruelo, en ese jubon.....

— Verdad! dijo el anciano con tristeza; verdad, estoy pobre, olvidado, enfermo, perseguido..... ved mi gloria! Esa muger ingrata que yo he adulado, acariciado y contemplado tanto! Qué pago, oh Dios! y bajó la cabeza..... pero por solo un momento. Soy pobre, es verdad, dijo en seguida con aire fiero y marcial de poeta y soldado; soy pobre, pero honrado. — Y los sueños de amor y felicidad, y los personajes que yo he creado como un Dios, con sus virtudes, sus caracteres, sus pasiones, buenos ó malos, á mi antojo, esos personajes que amo como á mis criaturas, esas obras que son mis hijas, esos ratos de ilusion y delirio, esas delicias celestes, ese vuelo delicioso, vago, libre como el aire, esos mundos donde vivo, dime: ¿no compensan todas las penas, todas las desgracia de la vida? Dime: ¿quién me los quitará? ¡Qué vale la gloria de los hombres junto á las creaciones, á los placeres de un Dios!

Las arrugas profundas de su frente se habían desplegado, sus ojos brillaban con el doble fuego de juventud y entusiasmo, su cabeza noble, erguida, su mirada desdeñosa, que parecía medir la tierra con el cetro del cielo.... no era un hombre, no: era un genio, un dios: mas que eso, era el poeta, el verdadero poeta inspirado!

El joven pintor se encontró dominado por la mirada de aguililla y la elocuencia fascinadora del anciano. Bajó los ojos avergonzado de su debilidad, y cuando el viejo le dijo:—Vamos á tu casa, vamos: se dejó conducir como un cordero.

III.

El taller estaba en el mismo estado que le dejamos.

Subieron juntos aquellos dos hombres que parecían padre é hijo.

—¿Dónde está el lienzo? dijo el viejo, —aquí respondió el joven, y le alzó del suelo, borroso, empolvado, roto y sucio de la tierra que se había pegado....

—¡Qué vergüenza! No tienes disculpa.—¿No estabas contento de tu obra? ¿qué es, pues, lo que te contentaría? Has destruido un prodigio, y decías esto considerando atentamente la pintura. Buena expresión..... Esta cara se ríe, toda ella ríe! Buen colorido, viveza de concepto, extraño, ¡valiente toque!.... ¡Esta media tinta! Esta sola es el lunar de la obra: ¿por qué defumarla y lamerla tanto?

Esa, esa, dijo el pintor con viveza, esa sola me desespera, esa es la causa de mi despecho. Yo he visto ese azulado, esa tinta, vagar enderredor del lábio del modelo y reunirse sin confusión con el oscuro! Yo la he visto, la he concebido y no he podido ejecutarla, dijo lloroso. Decidme ¿no es motivo para desesperarse?

—No; valor lo primero; pintar y salir del vulgo: sigue la inspiración, no imites.

—¿Y que haré? ¿qué puedo yo inventar? qué colorido puedo yo imaginar que no me haya robado el Ticiano con tanta hermosura y valentía de dibujo y suavidad!..... Ay! ya vino Corregio con su pincel de gracias, con su gusto esquisito, con su colorido encantador, su redondez, su relieve..... y sus vírgenes!..... Y mi imaginación que

Vuesa merced pondera, de qué sirve? Ya vino Rafael con su expresión, su gracia y su imaginación fecunda!

Por qué haber nacido tan tarde!!! qué puedo hacer ya!

—Imitar á la naturaleza: todos la han alterado, unos para embellecerla, otros para degradarla; píntala tú como es, con su divina hermosura, con la magestad respetable que recibió del Altísimo, con sus caprichosos defectos, con sus tintas fuertes y decidas, como es: sin quitarle, sin añadirle nada..... y tu imaginación, tu pincel hará el resto..... Y después, después te espera la gloria: pero no te alucines, la felicidad.... no....! Si titubeas, si temes la envidia y sus persecuciones, si temes, si dudas cambiar la felicidad por la gloria, no naciste para artista; rompe el pincel.

No: dijo el joven con entusiasmo, agitado como en un torbellino por las palabras del anciano. No.... no titubeo.... venga la fama, gane yo la inmortalidad, y después no temo ni desgracias ni males: vengan, yo las desafío. Y alzó la cabeza con orgullo y pareció que la esperaba, como si su voz hubiese sido un talisman, como si sus palabras hubiesen sido sortilegio que las evocase.

Así te quiero y esperaba verte, hijo mío, dijo el anciano enternecido; tu eres digno del don que te concedió el cielo. ¡Ay! si yo hubiese tenido tu pincel soberano, tu arte encantador!.... El Orbe hablaría de mí..... y hubiera sido menos desgraciado: mira mi frente, ¿no hay mil desgracias escritas en ella? Yo viví en un mundo que no podía comprenderme. Fuí infeliz, tuve que devorar mi alma, mi genio, porque no podía trasladarlo á un lienzo, ni cincelarlo en un mármol..... tuve necesidad de comer y serví..... pero mi alma de fuego era preciso que respirase ó se consumiera. El ardor militar sonríe á la juventud..... también promete palmas y gloria sin fin, dijo con una sonrisa fiera y marcial. Yo fuí soldado, y juro á Dios que no tengo de que avergonzarme. Pero Dios quiso cerrarme aquel camino, aquella vida que templaba el fuego de mi alma y la dilataba. Mira: y enseñó al joven pintor una grande herida y un tronco mutilado; ¿ves? fue preciso dejar la espada. Pero podía escribir; mi pluma fue mi pincel y

pinté cuadros con su colorido tan fuerte como el tuyo y su dibujo tan correcto.... dibujo moral, y muy difícil!

— Y ¡cuán buenos cuadros! dijo el jóven con admiracion....

— Pues no has visto mi obra maestra, continuó el viejo: mira, aquí está, sobre mi corazon y se enterrará conmigo; han creído ver un libelo, me han perseguido, ella es causa de todas mis desgracias.... pues mira: la quiero mas por eso, por las penas y trabajos que me cuesta.

Entonces sacó con cuidado un grueso cuaderno de letra incorrecta y borrosa, y empezó á desplegar á los ojos del pintor aquel inmenso cuadro. Especie de tela matizada como un tapiz del brillante bordado de historias frescas, raras, aereas, fragantes como las flores de un jardin. Mil extravagancias, mil locuras con todos sus atributos de gracias y chistes mezclados, y que se pierde en mil arabescos fantásticos con las mas filosóficas y profundas sentencias del juicio y la razon sana, y con los amores imaginarios y ridículos, y con visiones de alucinaciones vaporosas; y alternando con ellos la candidez y la ternura, con sus episodios de amores inocentes ó tiernos, desgraciados ó felices, con lágrimas y suspiros dulces, ó con la sonrisa del placer y el rubor del pudor, anacreónticas ó elegias. La vida entera con sus fantasmas y visiones, con su risa y su llanto, con su placer y sus penas.... con mil caractéres que cambian como los dias. Tela florida que desenrolla una existencia fantástica, pero verde. Cuadro nuevo, sublime y nunca imaginado. Una profusion de chistes y extravagancias, capaces de hacer sonreír á un sepulcro.

Ya el pintor habia olvidado su desesperacion, su abatimiento, su entusiasmo, y todavia escuchaba cuando concluyó el capítulo.

— Ahora, dijo el viejo sonriendo y gozando mas en las sensaciones que se pintaban en los ojos del jóven, que en los aplausos de una multitud; ahora pinta.

— ¡Y qué pintaré despues de lo que he oído.... y esa media tinta!

— Pinta la naturaleza virgen, sin alteracion, y serás original, y te citará el mundo.... La media

tinta tan lamida y borrosa, dijo considerando la tela rota y sucia. Ya comprendo; si, yo te prometo que saldrás bien de ella; pero júrame por Dios que harás lo que te diga.

— Lo juro, respondió el jóven arrastrado por la superioridad del genio.

Abrió la ventana, preparó la paleta, puso de nuevo lienzo en el caballete, tomó el tiento, los pinceles, se colocó ante la tela, y solo entonces le ocurrió preguntar ¿y qué pinto?

El viejo estaba junto á la ventana que daba á la calle, echó una mirada al oír aquella pregunta, y sin titubear respondió: aquel viejo; y señaló un viejo aguador de pellejo curtido, que en aquel momento despachaba agua á dos ó tres sedientos.

El jóven titubeaba.

— ¿No te he dicho que la naturaleza? ¿Qué importa que el objeto sea vil y bajo? Dios es quien necesita de una religion divina, de su auréola de fuego y sus alas de ángel para subirnos al cielo; pero al genio le basta su pensamiento sin fuego, sin alas ni religion.

El pensamiento era algo heterodoxo para el siglo, pero pasó como un axioma entre los dos artistas sin advertencia ni reclamacion.

— Jóven no titubees; píntalo, ese á lo vivo, mirando con esos ojos duros, con esa alma ruda, ponme todo eso sobre un lienzo y despues yo te diré: Eres un Dios; y te adoraré.

En un momento se penetró del asunto la jóven imaginacion del pintor, y lo dibujó de prisa, informe, pero ardiente como un volcan. El soldado registró minuciosamente su bolsillo y sacó, despues de esprimirlo, algunas pocas monedas de cobre. Su comida de aquel dia, que dió sin titubear al rapáz Andres, el mismo que sirvió de modelo al desgraciado lienzo del dia antes. Le hizo una seña, y el chiquillo inteligente y vivo, dió un salto y volvió ufano con el aguador, que se colocó sin hablar palabra delante del pintor. Este, sumergido en el fondo de su pensamiento y su obra, no dió las gracias al anciano sino con una sonrisa. Pero para qué mas? Ya él le habia comprendido.

Ambos callaron: ni una sola palabra se habló de una parte ni de otra. ¡Ay! ¡cómo volaba el

pincel sobre el lienzo! ¡Cómo se mezclaban rápidas sobre la paleta las tintas mas caprichosas que se unian en el lienzo y figuraban todas las alteraciones de la luz! Así, sin levantar cabeza una hora y otra, y otra, hasta seis. Mientras mas se acercaba el término del cuadro, mas se agitaba y se movia, y mas atencion prestaba el viejo soldado. ¡Ay! ¡cómo se reproducian! ¡con qué verdad! Las formas angulosas, las tintas verdosas, las sombras cortadas de aquella cara ruda. ¡Cómo nacian sobre la tela las manos encallecidas, el cutis tostado del villano!

El mismo Andrés participaba de la admiracion y del entusiasmo que la obra divina inspiraba, en un momento se puso delante del hombre en la actitud de tomar el vaso, y su amo sin decir palabra, trasladó al lienzo el pensamiento del rapaz, con su cara picaresca que en vano aparentaba inocencia.

Las horas volaban, la obra adelantaba; alguna vez exclamó el anciano entusiasmado y como á pesar suyo: ¡Bien! ¡No hay mas que desear!

Ya la obra estaba para concluir: ya sonreia el jóven artista, cuando de pronto se nubló su frente. — Voto á..... ¡maldita media tinta, todavia se presenta! Tomó el pincel: ya iba á tocar, cuando el viejo soldado se le echó encima.

— Voto á Brios, exclamó, no en mis dias, no lo permitiré: ¡miren si lo habia yo acertado!

Pero el jóven pintor luchaba con él. -- Dejádme: dejádme por Dios. No me impidas señor que lo haga ahora que tengo la imaginacion llena del asunto.

— Acuérdate del juramento.....

— ¡Qué juramento tengo de recordar, señor, cuando se trata de mi vida eterna! Dejádme: dijo rabioso.

-- Antes matarás á este pobre viejo; y enfermo é inválido, y con una fuerza que desmentia los años, impedía al pintor que se acercase al cuadro.

-- Señor, señor, dijo el jóven apretando los dientes; señor, dejádme os digo: dejádme concluir lo mejor que he hecho.

-- ¿No ves que vas á echarlo á perder, insensato? descansa la vista.

Pero el jóven no le escuchaba y pugnaba por

desasirse; y como en esto pasó algun tiempo, cuando pudo soltarse y se llegó al caballete, se paró como petrificado delante del lienzo; aquella media tinta tan difícil, escollo de sus obras, habia desaparecido: la obra estaba concluida. Era una obra maestra. El anciano se sonrió.

-- ¿Ves, le dijo, si tenia yo razon? ¿Estás convencido que ese vapor, esa sombra leve que veias, era solo nubes de tus ojos cansados de fijar el modelo? ¿Tenia yo razon en querer que apartases la vista? Dime ¿qué le falta á ese cuadro? No le toques mas: todo lo que ganaria en suavidad perderia en genio y en viveza..... Considera tu obra ¿y dime si yo te anuncié sin razon una fama eterna? Firma, fírmala, que pase tu nombre por los siglos hasta el fin del mundo.

Y el jóven con una sonrisa de agradecimiento y satisfaccion, con la cara encendida de entusiasmo y placer, con la mano trémula de agitacion y alegria, puso al pie: Velazquez pinxit.

-- Tu serás inmortal, Diego Velazquez de Silva! dijo el viejo.

Velazquez le echó los brazos, lloró de alegria y le dijo: Y tú tambien, Miguel de Cervantes Saavedra! Eso que me has leído será eterno.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

TORCUATO TASSO.

En esta semana se ha ejecutado por primera vez esta ópera del maestro Donizzetti, en la que ha verificado su salida el Sr. Jourdan, primer bajo de la compañía. El público ha recibido muy bien la ópera y el bajo, y en nuestro concepto con justicia. No diremos que el *Tasso* sea la mejor produccion de su autor, pero sí que contiene varias escenas de mucho efecto, que fueron generalmente las mas aplaudidas. El bajo nos ha gustado mucho. Con una voz agradable, flexible y dulce como la del Sr. Jourdan, manejada del modo que

él sabe hacerlo, es imposible no arrancar aplausos. Dicen que es mas bien un baritono que un bajo real. Bueno..... ¿y qué? Para cantar la música italiana moderna casi es preferible un baritono á un verdadero bajo; porque en el dia se emplean con frecuencia las notas mas altas de esta voz; y vale mas oír algun punto bajo un poco débil que todos los altos esforzados con violencia como suele suceder á los bajos reales.

La quebrantada salud de la Sra. Manzochi no la permite interesarse igualmente en todas las escenas; pero aquellas en que puede hacerlo bastante para que un público que tanto la aprecia la disimule gustoso las restantes. Tambien son dignos de elogio los Sres. Género y Salas en el desempeño de sus respectivos papeles.

La ópera en general nos pareció bastante bien ensayada, y puesta en escena con algun esmero. Una decoracion de jardin iluminado por la luna y algunos trages nuevos nos gustaron. En fin, todo contribuyó á que saliésemos del teatro mas satisfechos de lo acostumbrado. =M.

Despues de haber pedido algunas aclaraciones al *Eco de Comercio* sobre lo que dijo de no ser original mi drama *Incertidumbre y Amor*, pensaba no volver á ocuparme en una obra cuya poca importancia conozco, y cuyo mérito han exagerado seguramente algunos periódicos en obsequio á mis pocos años y á los escelentes actores que lo han representado; pero habiendo visto el desvelo fraternal con que recuerda el *Correo de las Damas* la susodicha especie de no ser original mi primer ensayo dramático, no puedo menos de suplicar á sus redactores que lean las siguientes líneas para su pasatiempo y fruicion.

COMUNICADO.

SRES. EDITORES DEL ARTISTA.

En el número 401 del *Eco del Comercio*, en un artículo acerca de la reclamacion hecha por el autor de *Incertidumbre y Amor*, sobre haber dicho aquel periódico que este drama no era original, leo la siguiente frase: *Es indudable para nosotros y tambien lo es para un literato conocido en Madrid, que existe un buen drama francés muy semejante al que se ha representado en el teatro de la Cruz, aunque con alguna corta diferencia en el plan.* Tengo motivos para creer que soy yo el literato á que alude el *Eco*, no por la calidad de conocido, sino porque hallándome al lado del autor del expresado artículo la noche que se representó el drama, le insinué la idea que tenia de haber leído otro drama francés, tambien en dos actos, cuyo argumento era algo semejante. Entonces no tenia bastante presente este último para señalar hasta que punto llegaba la imitacion; pero despues me he cerciorado de que no hay entre las dos obras semejanza alguna: es cierto que en ambas muere la protagonista por efecto del veneno que ha tomado; mas toda la intriga es en una y otra enteramente diversa, sin que se parezcan en nada, de suerte que, por esta parte al menos, no se puede negar á *Incertidumbre y Amor* el mérito de ser verdaderamente original. He creído que debia dirigir esta aclaracion al *Artista* por ser uno de VV. el autor del drama español, y porque participando en lo demas de los sentimientos de aplauso del articulista del *Eco*, sentiria haber contribuido en lo mas mínimo á rebajar indebidamente el mérito de un jóven que se anuncia tan felizmente en la carrera dramática.

Queda de V. su mas atento y seguro servidor
que S. M. B. = ANTONIO DE GIL.

-- Pasemos adelante..... Dice el articulista que el título de *Incertidumbre* es *impropio*, é item mas que es un *galicismo*. Bien dicho y á tiempo: el articulista debe ser un grande hombre!!!....

Dice que *Luisa* hizo muy mal en ir á pie á Madrid en los tiempos que alcanzamos. Este es un chiste del articulista. No está en mano del hombre el dejar de ser gracioso.

Aviso al Público.— El Correo de las Damas no quiere que se haga morir en la escena á las jóvenes virtuosas, porque diz que solo la moda, puede aprobarlo, y porque teme que este egemplo lleve á muchos hombres á quitarse la vida por no sufrir la picadura de una pulga. = *Ergo*, desaprobada la muerte de Doña Blanca, no acaecida entre bastidores. ¿Por qué no lo habrá dicho á tiempo el bueno del Correo?

Es muy singular que trate de poner cortapisas al imperio de la moda un periódico que debiera ser el abogado nato de sus caprichos. — E. DE O.

COLECCION DE RETRATOS

DE LOS

Reyes Católicos.

Hemos visto la primera entrega de esta coleccion, y nos ha parecido digno de los mayores elogios el mérito artístico, el pensamiento del editor, y la primacia que concede en ella á la hija inmortal de Enrique III, doña Isabel I.^a de Castilla. A este nombre venerado y dulce para el corazón de todos los españoles, van unidos tantos recuerdos de gloria y de grandeza, de prosperidad interior y de buena fama entre los estrangeros, que bien puede decirse que acaso no hay otro en nuestra historia mas digno de despertar el orgullo nacional en nuestras almas.

Por lo que hace al mérito de la ejecucion inútil nos parece recomendar las escelentes cualidades artísticas del Sr. Palmaroli, tan conocido del público por sus hermosas litografías de algunos cuadros del Real Museo, publicados en la coleccion de estos que da á luz con tanta aceptacion entre españoles y estrangeros el Pintor de Cámara Don José de Madrazo. Aun creemos mas inútil insertar en el ARTISTA el merecido elogio de sus talentos, pues ya han visto nuestros suscritores en las entregas de este periódico algunas litografías de su mano, y entre otras los retratos del poeta Calderon y del arquitecto Juan de Herrera.

Muy feliz es la idea de publicar al pie de cada retrato una reseña histórica del personage que representa; pero nosotros, deseosos de ver adquirir á esta empresa toda la prosperidad de que nos parece digna, aconsejarémos al Editor que no sea aquella en lo sucesivo tan reducida como la que acompaña al retrato de doña Isabel la Católica.

Concluirémos este artículo dando al Editor la mas sincera enhorabuena por su nueva empresa y por el buen éxito con que ha empezado á desempeñarla, elogiando ademas su acierto en haberla planteado con un lujo digno de los grandes monarcas cuyas imágenes representa.

E. DE O.

Anuncio.

El Duque de Braganza ó la Revolucion de Portugal, drama histórico-político, en cinco actos, traducido libremente del francés por D. José Andrew Covert Spring, y representado por primera vez en el teatro de la Cruz, en 5 de mayo del presente año. — Véndese á 5 rs en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas. — *El Ambicioso ó la dimision de un ministro*, comedia en cinco actos, traducida al castellano por D. Ventura de la Vega. Se halla venal á 5 rs. en la espresada librería. — Están en prensa los cuatro dramas siguientes. — *Incertidumbre y Amor*, *Batilde ó la América del Norte en 1775*, *Un tio en Indias*, *Blanca de Borbon*, tragedia.

La abundancia de materiales no nos permite en este número insertar la Biografía del gran poeta D. Alonso de Ercilla: pero lo harémos en el siguiente.

Lo mismo nos sucede con el análisis de *Doña Blanca de Borbon*.

ESTAMPAS: Ercilla. Los dos Artistas.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



Pl. Lit. de Madrid.

*"Porque la sangre del justo pide venganza y la consigue. Oh Ramiro!...
piensa en Almanzor..."*

(Ramiro.)

